



COMISIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS
VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN
ARZOBISPADO DE VALENCIA

MATERIALES BÁSICOS PARA LOS CURSOS DE PRESENTACIÓN DE LA “GUÍA BÁSICA DEL CATECISMO *Jesús es el Señor*”

Un tiempo para la oración

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Oh Jesús, que en tu cruz has demostrado
tu gran amor, tu gran misericordia,
y tu fuerza nos das para seguirte
por el mismo camino hacia la gloria.

Que fielmente cumplamos en tu Iglesia
nuestra parte en tu obra salvadora,
y, al llegar a la tarde de la vida,
con gozo eterno el Padre nos acoja.

Gracias, Padre, a ti porque nos llamas,
a Jesús, que en su sangre nos redime,
y al Espíritu Santo, luz y guía
de este pueblo que al cielo se dirige. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Dichoso el que anda por los senderos del Señor.

Salmo 118, 1-8

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.

Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas;
entonces no sentiré vergüenza
al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú no me abandones.

Gloria al Padre, ...

Ant. 1 Dichoso el que anda por los senderos del Señor.

Ant. 2 Se alegra mi corazón con tu auxilio.

Salmo 12

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos
para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: "Lo he vencido",
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Gloria al Padre, ...

Ant. 2 Se alegra mi corazón con tu auxilio.

Ant. 3 Dios lo incluyó todo bajo el dominio del pecado para poder compadecerse de todos.

Salmo 13

Dice el necio para sí:

"No hay Dios."

Se han corrompido cometiendo abominaciones,
no hay quien obre bien.

El señor observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo

Pero ¿no aprenderán los malhechores
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios está con los justos.
Podéis burlaros de los planes del desvalido,
pero el Señor es su refugio.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 *Dios lo incluyó todo bajo el dominio del pecado para poder compadecerse de todos.*

LECTURA BREVE

Jb 5, 17-18

Dichoso el hombre a quien corrige Dios: no rechaces el escarmiento del Todopoderoso, porque él hiere y venda la herida, golpea y cura con su mano.

V. Trata con misericordia a tu siervo.
R. Enséñame tus leyes.

OREMOS:

Dios nuestro, que enviaste un ángel al centurión Cornelio para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a la Iglesia de tu Hijo, podamos llegar a ti. Por Cristo nuestro Señor.

CONCLUSIÓN.

V. Bendigamos al Señor.

R, Demos gracias a Dios.





Presentar la “Guía básica del catecismo Jesús es el Señor” no es, únicamente, exponer las partes en las que se divide y cuales son sus contenidos. Presentar la Guía es ayudar a descubrir como es un elemento imprescindible y bueno para desarrollar el propio Catecismo.

En esta primera sesión vamos a profundizar en lo que entendemos por “inspiración catecumenal de la catequesis”, tema que se desarrolla ampliamente en los números 88 y siguientes del Directorio General para la Catequesis.

Os proponemos un “esquema” que con toda seguridad enriqueceréis. Iniciamos siempre la sesión con un tiempo de oración. Sin prisas, con algún gesto, una Biblia, un cirio que se enciende, una imagen de la Virgen María... hemos escogido una oración litúrgica de media tarde. Los Salmos, Palabra de Dios, nos pueden ayudar a interiorizar ese momento inicial.

Tras la oración os proponemos el siguiente esquema para la sesión.

- Antes de entregarles los materiales de trabajo haz una “lluvia de ideas”. Pregúntales que entienden por catecumenado, inspiración catecumenal de la catequesis.

- Las respuestas las vas poniendo en la pizarra. No es el momento de decir “verdadero-falso” sino de comprobar cuales son sus conocimientos. Sería como una “evaluación inicial” Desde sus respuestas, que has ido anotando en la pizarra, puedes hacer una descripción de lo que es el catecumenado, un poco de historia y el porqué de su nacimiento y de su evolución y porqué se considera tan importante hoy.

- También será importante que recuerdes cuales son las tareas de la catequesis. Estas tienen como misión llevar adelante la finalidad de la catequesis: el encuentro personal con Jesucristo, la comunión con Jesucristo (80 y 84 del DGC).

- A continuación y, sirviéndote de los materiales que te presentamos, presenta el itinerario catecumenal, con sus etapas, ritos y demás elementos. Es importante remarcar el doble itinerario (catequesis-sacramentos), el papel de la comunidad parroquial que acompaña, y los momentos de celebración, de ritos y de pasos.

- Será muy importante que los catequistas tomen conciencia de que este itinerario es un itinerario “vital” y “experiencial”. Se trata de tener experiencia de Dios, de oración, de parroquia, de vida cristiana. Y eso se consigue con otros cristianos que viven ya esa misma experiencia. La Catequesis está al servicio de la Iniciación Cristiana, al servicio de la tarea de “hacerse cristiano”.

- Termina la sesión resolviendo dudas y comentarios. Puedes sugerir la lectura atenta de los materiales. Este es el momento de entregar los de esta primera sesión.



TEMA I

LA DIMENSIÓN CATECUMENAL DE LA CATEQUESIS: ESTRUCTURA Y GRADUALIDAD. LAS TAREAS DE LA CATEQUESIS

I.- Comentario al Directorio general Para la Catequesis, AECA. PPC, Madrid 2005. Pag 83 ss.

1. La naturaleza eclesial de la Catequesis

«El verdadero sujeto de la Catequesis es la Iglesia que, como continua-dora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu Santo, ha sido enviada para ser maestra de la fe» (DGC 78).

La Iglesia únicamente puede transmitir la fe que ella misma ha recibido y vive; y la transmisión de este Evangelio vivido es «un acto vivo de tradición eclesial» (cf. EN 60). Esta profesión de fe recibida de la Iglesia (*traditio*), al germinar y crecer en los catecúmenos o catequi-zandos durante el proceso catecumenal o catequético, es proclamada -devuelta (*redditio*)- revestida ya de los valores de las diferentes culturas. Así, «el catecumenado se convierte en foco fundamental de incremento de la catolicidad y fermento de renovación eclesial» (DGC 78).

El rito de entrega y devolución del Símbolo (cf. RICA 25 y 183-187) manifiesta y celebra la fe, a la vez, como un *don gratuito* y como *respuesta personal* en un contexto sociocultural concreto.

«Como buena madre, (la Iglesia) les ofrece el Evangelio en toda su autenticidad y pureza, que les es dado, al mismo tiempo, como alimento adaptado, culturalmente enriquecido y como respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano» (DGC 79).

2. La finalidad de la Catequesis: la comunión con Jesucristo

Todo lo que aquí habría que subrayar, quedó dicho más arriba. En efecto, la *comunión e intimidad con Cristo* identifican la *finalidad de la Catequesis*. Efectivamente, «no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos (Hch 4,12), sino el nombre de Jesús» (CEC, Prólogo).

Por eso, «en el centro de la Catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros» (CEC 426). Y la experiencia de intimidad con la Persona de Jesús nos lleva a sentirnos en comunión vital con todo lo que su Persona es, significa y persigue (DGC 81).

Recordemos que la confesión de fe en Jesús, el Señor, y la comunión con Él se vinculan a la confesión de fe en el Padre y en el Espíritu Santo y a la comunión con Ellos. Por eso la *finalidad de la Catequesis se expresa también en la profesión de fe trinitaria* (DGC 82-83). De ahí que, a la hora de presentar el mensaje cristiano, este se ha de proponer *centrado en la Persona de Jesucristo* (cristocentrismo).

Pero esta centralidad del mensaje en Cristo, por su propia dinámica interna, conduce a la confesión de fe en «los Tres». Es decir, el mensaje cristiano exige, en su presentación, un *cristocentrismo trinitario*: «Por Cristo al Padre en el Espíritu» (DGC 97-100).

3. Las tareas fundamentales de la Catequesis

Las consideraciones del DGC sobre el conjunto de las *tareas* de la Catequesis por él designadas *como fundamentales*, se inspiran en la estructura cuatripartita del Catecismo de la Iglesia Católica: «El Catecismo de la Iglesia Católica se articula en torno a cuatro dimensiones fundamentales de la vida cristiana: la profesión de fe, la celebración litúrgica, la moral evangélica y la oración» (DGC 122).

Dada la amplitud con que se habló de este terna al tratar la primera cuestión, se se-

ñalan aquí las *afirmaciones sustanciales* del *Directorio* sobre las *tareas de la Catequesis*:

• Propiciar el conocimiento de la fe

La primera tarea de la Catequesis es *iniciar en el conocimiento del misterio de Cristo y del designio salvador de Dios para con toda la humanidad*. Esto lo ha de realizar tanto para ofrecer un conocimiento intelectual -en la re-sobre el proyecto salvífico de Dios (*fides anae*), como para descubrir -a su luz- el profundo significado «en Cristo» de la propia existencia humana, en la cual Cristo está presente (*fides qua*).

Esta comprensión lúcida y vivificante de toda la verdad revelada la realiza la Catequesis «introduciendo a los discípulos de Jesucristo en el conocimiento de la Tradición y de la Escritura, que es la ciencia eminente de Cristo» (DGC 85).

Este conocimiento de la fe integra en sí mismo: nociones, valores, experiencias, acontecimientos y lleva al catequizando a acoger y comprender, de modo gradual y por la gracia de Dios y el ministerio de la Iglesia, Madre y Maestra, «*toda la verdad del designio divino*» (DCG 1971, 24) transmitida en la Tradición y la Escritura: «*La entrega del Símbolo*, compendio de la Escritura y de la fe de la Iglesia, ex-presa (en el Catecumenado bautismal) la realización de esta tarea» (DGC 85).

El que se ha encontrado con la Persona de Cristo, desea conocerlo más en toda la profundidad de su misterio. Este más hondo conocimiento supone: el conocimiento de los contenidos de la fe (*fides quae*) y la adhesión de fe a Dios (*fides qua*). Mejor aún, el anuncio del mensaje y el conocimiento de los contenidos doctrinales (*fides quae*) están motivados por el dinamismo de crecimiento de la fe personal o de adhesión a la Persona de Jesucristo de todo creyente (*fides qua*).

• La educación litúrgica

La segunda tarea fundamental de la Catequesis es educar para *una activa, consciente y auténtica participación* en la celebración litúrgica y sacramental de la Iglesia, conforme a la dignidad del sacerdocio bautismal (CEC 1241). Lo que Dios reveló y realizó para la salvación de los hombres no solo *es confesado* por la Iglesia en su profesión de fe, sino que también *es celebrado* en su Liturgia -especialmente en la Eucaristía— actualización de la obra salvadora de Cristo (CEC 1076).

Para esto, la catequesis, además de dar a conocer el significado de la liturgia y de los sacramentos, ha de educar gradualmente para la admiración, el sentido festivo, la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el silencio contemplativo, el sentido comunitario, la sensibilidad para el significado de los símbolos... (cf. DCG 1971, 25b; CA 183), pues «la Catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental» (CT 37).

• La formación moral

La tercera tarea fundamental de la Catequesis es iniciar en el seguimiento Cristo. El seguimiento implica un conocimiento profundo y sapiencial de las actitudes y comportamientos propios del Maestro:

amor a su Padre y diálogo con Él, entrega a sus prójimos, ayuda a los más desvalidos, atención a los enfermos, compañía a los solos, justicia, comprensión, perdón, inmolación total... Es el programa de vida del hombre nuevo, renacido a la vida de la gracia, por el agua y el Espíritu Santo:

«Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste» (NMI 29).

El estilo de vida evangélica del bautizado tiene como referencia necesaria «el sermón del Monte, en el que Jesús, asumiendo el decálogo, le imprime el espíritu de las bienaventuranzas» (DGC 85).

En el sermón del Monte vemos los rasgos más sobresalientes que definen la vida cristiana, llevando a plenitud el contenido y el espíritu del Decálogo y, por lo tanto, del

doble mandamiento del amor. La enseñanza de la moral cristiana hay que plantearla desde la con-fianza plena en la obra del Espíritu Santo en la vida del cristiano. Vi-vir las Bienaventuranzas y cumplir los Mandamientos puede parecer inaccesible para el hombre herido por el pecado, pero «el Espíri-tu viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rom 8, 26) (cf. CC 87-88; CA 185-190).

La formación moral implica una lenta transformación de las actitudes y comportamientos, fruto de la acción del Espíritu Santo en nosotros y de nuestra correspondencia fiel al don recibido. La Catequesis de la «vida nueva» en Cristo será, pues, «una Catequesis del Espíritu Santo, de la gracia, de las bienaventuranzas, del pecado y del perdón, de las virtudes

humanas, de las virtudes cristianas, del doble mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo y una Catequesis eclesial» (CEC 1697).

• Enseñar a orar

La cuarta tarea fundamental de la Catequesis es iniciar a la vida de oración. El que se ha encontrado con Cristo asume también el carácter orante y contemplativo que tuvo el Maestro, aprendiendo a orar con Él y como Él, con sus mismos sentimientos respecto de su Padre: adoración, bendición, alabanza, gratitud, confianza filial, súplica...

Estos sentimientos están recogidos en el Padrenuestro, la oración que Jesús nos enseñó y que es el modelo de toda oración cristiana: «La Oración dominical es, en verdad, el resumen de todo el Evangelio, la más perfecta de las oraciones. Es el corazón de las Sagradas Escrituras» (CEC 2774).

Esta tarea es un verdadero reto para los catequistas. Aquí es donde más debe reflejarse el talante catecumenal de las sesiones de Catequesis. Para que la Catequesis sea un «aprendizaje práctico», un «entrenamiento» para iniciarse en el ejercicio de la oración, hay que intentar preparar las sesiones. Cuando estas «están penetradas por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad» (DGC 85, final).

Un gráfico-resumen de las cuatro tareas de la Catequesis

LOS CUATRO «PILARES» DE LA CATEQUESIS (cf. Hch 2,42)					
La Sagrada Escritura nos dice que los primeros cristianos eran constantes en:	Las comunidades cristianas, hoy, reunidas en torno a los sucesores de Pedro y los Apóstoles	La Iglesia dedicó desde el principio sus mejores esfuerzos a iniciar a los nuevos discípulos en el seguimiento de Jesús. Los enseñó a:	La Catequesis entrega a los cristiano lo más importante de la herencia de los Apóstoles. Los Obispos y sus colaboradores transmiten esta herencia cuando comunican:	El Catecismo de la Iglesia Católica , se ofrece a toda la Iglesia como “texto de referencia” para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe. Explica:	El Directorio General para la Catequesis , Nos dice que las tareas fundamentales de la catequesis son:
Escuchar la enseñanza de los Apóstoles	<i>Escuchan sus enseñanzas que les transmiten la Palabra del Señor</i>	Profesar la fe	El símbolo Apostólico	La profesión de fe (1ª parte)	Propiciar el conocimiento de la fe
Celebrar la Fracción del Pan o Cena del Señor	<i>Celebran la Eucaristía agradeciendo a Dios la salvación que les ha dado en su Hijo Jesucristo</i>	Celebrar la fe en los sacramentos	La Plegaria Eucarística	La celebración del Misterio cristiano (2ª parte)	La educación litúrgica
Compartir fraternalmente todo	<i>Expresan la fraternidad, mediante la ayuda mutua y el servicio a todos.</i>	Vivir según el modo propio de los seguidores de Jesús	Los Mandamientos del Señor	La vida en Cristo (3ª parte)	La formación moral
Participar en la oración en Común	<i>Oran a Dios que es el Padre de todos los hombres</i>	Orar como su Señor	El Padrenuestro	La oración cristiana (4ª parte)	Enseñar a orar

En la página *anterior* presentamos un gráfico de las cuatro tareas fundamentales de la Catequesis inspirado en el libro de los Hechos de los Apóstoles 2,42, pues «la Iglesia ha visto siempre en esa descripción de la vida de los primeros cristianos, las características fundamentales de la comunidad cristiana ideal, que es signo del amor de Dios por todos los hombres». Por eso, al iniciar a los nuevos discípulos en el seguimiento de Jesús, la Iglesia se dejó llevar de la pauta de esas cuatro dimensiones. (cf. CEE, *Este es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia*, Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana, EDICE, Madrid 1987, p. 86).

En el cuadro podemos observar que las cuatro tareas fundamentales de la Catequesis responden, de forma global, a las propuestas en la Sagrada Escritura (primera columna) y que vienen ejerciéndose fielmente en la acción catequizadora de la Iglesia desde las primeras comunidades cristianas hasta nuestros días (restantes columnas).

Estas mismas cuatro tareas responden entre nosotros, hoy, a los contenidos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y a las *tareas asignadas por el DGC a la catequesis*.

4. Sobre otras tareas relevantes de la Catequesis

Ante las *cuatro tareas fundamentales* de la Catequesis descritas detalladamente en el *Directorio*, conviene tener en cuenta los *amplios párrafos*, que el mismo *Directorio*, presenta bajo el título «*Otras tareas relevantes de la Catequesis: iniciación y educación para la vida comunitaria y para la misión*» (DGC 86).

Estos párrafos describen tareas que eran también fundamentales, no ciertamente en la época de la gran tradición de los Catecismos (siglos xvi y ss.), pero sí en la época de la gran tradición de los Santos Padres (siglos III-VI) cuando el Catecumenado bautismal tenía una importancia decisiva en la configuración de las Iglesias particulares o Diócesis.

Consiguientemente, opinamos que *hoy* vuelven a ser *fundamentales* —no so/o relevantes (cf. DGC 86)— estas dos tareas de la Catequesis: *la iniciación y educación para la vida comunitaria y para la misión*, porque estamos en una situación religiosa más cercana a los tiempos de los Santos Padres y del Catecumenado bautismal que lo estaba la Catequesis de la gran tradición de los Catecismos.

Por eso, el Concilio señala a los pastores la necesidad de «cultivar debidamente el espíritu de comunidad» (PO 6d) y a los catecúmenos la de «aprender a cooperar eficazmente en la evangelización y edificación de la Iglesia» (AG 14d).

También estas tareas, que *son fundamentales*, reclaman un aprendizaje tan sistemático y gradual como lo requieren las otras cuatro tareas *llamadas* fundamentales.

• La educación para la vida comunitaria

La Catequesis deberá fomentar, en la iniciación a la vida comunitaria, las actitudes que detalla el *Directorio*:

- El espíritu de sencillez y humildad.
- La solicitud por los más pequeños.
- La atención preferente a los que se han alejado.
- La corrección fraterna.
- La oración en común y el perdón mutuo...
- El *amor fraterno* como aglutinante de todas ellas.

Añade el *Directorio*, dentro de esta tarea, la educación de la *dimensión ecuménica de la fe* que consiste en:

- Exponer con claridad toda la doctrina de la Iglesia católica.
- Favorecer el adecuado conocimiento de las otras confesiones con las que existen bienes en común: «*la Palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad, y otros dones interiores del Espíritu Santo*» (UR 3b).
- Alimentar el verdadero deseo la unidad perfecta cuando el Señor lo disponga y por las vías que Él quiera (DGC 86).

- **La iniciación a la misión**

La raíz y la fuerza de *la misión o acción misionera* están en el encuentro personal con Cristo. El que se ha encontrado personalmente con Él por la fe quiere, también, darle a conocer al mundo con sus palabras, obras y el testimonio de su vida.

Sin la experiencia profunda de la fe, nadie se arriesga a jugarse la vida por Cristo y el Evangelio: «Este compromiso evangelizador brota, para los fieles laicos, de los sacramentos de la iniciación cristiana y del carácter secular de su vocación» (DGC 86a).

Por ellos el Espíritu hace brotar en nosotros energías misioneras para no consentir que *el Señor Jesús, Salvador de todos los seres humanos*, siga siendo «olvidado» (San Juan de la Cruz) por una gran parte de ellos. «¡El Amor no es Amado!» es el grito del Espíritu Santo en el co-razón de cada seguidor del Maestro.

Esta *iniciación a la misión* en los cristianos se hará en dos direcciones (DGC 86):

1. Capacitándolos *para estar presentes, con dinamismo cristiano* -evangelizador- *en la vida profesional, cultural y social*, suscitando en cada uno la específica vocación misionera. Sin embargo, no se olvidará de pre-pararlos para participar en los *diferentes servicios eclesiales*, según su propia vocación.

Hoy, uno de estos servicios intraeclesiales más importantes y urgentes es participar en la «nueva evangelización», en ese «nuevo-pri-mer-anuncio-explicito de Jesús» destinado particularmente a aquellos bautizados que «han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se re-conocen como miembros de la Iglesia, llevando -dentro de ella- una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio» (DGC 58c). ¡Hoy se ha hecho ya imperiosamente urgente ofrecer este anuncio «de tú a tú», en el espacio de la relación interpersonal!

2. La Catequesis iniciará también a la misión, preparando a los cre-yentes *para el diálogo interreligioso*, esa comunicación fecunda con hom-bres y mujeres de otras religiones, sabiendo distinguir, al mismo tiempo, el «anuncio de Cristo» y el «diálogo interreligioso»: Ambos elementos están muy relacionados, pero son diferentes.

El DGC hace, por fin, estas tres afirmaciones sobre todas estas ta-reas de la Catequesis: Todas son necesarias; Cada una realiza a su modo la finalidad de la Catequesis: la co-munión viva con Cristo; Para realizar estas tareas la Catequesis se vale de la *transmisión del mensaje evangélico* («momento» del don de Dios) y de la *expe-riencia -ejercitación— de la vida. cristiana* («momento» de la colabo-ración, del compromiso humano) (cf. DGC 87).

5. El catecumenado bautismal: estructura y gradualidad (DGC 88-89)

El *Mensaje del Pueblo de Dios* (MPD 8) del Sínodo sobre la Catequesis de 1977 recordó este principio: «El modelo de toda Catequesis es el catecume-nado bautismal».

«La Catequesis postbautismal hará bien en inspirarse en esta «escuela preparatoria de la vida cristiana» (el Catecumenado primitivo), dejándose fecundar por sus principales elementos configuradores» (DGC).

Ya el Concilio Vaticano II intuyó la urgencia de recordar *cómo se hace un cristiano y cómo se renueva una comunidad*. Para ello le bastó preo-cuparse de la *missio ad gentes* en el Decreto sobre *La actividad misionera de la Iglesia (Ad Gentes)* y recuperar oficialmente para la Iglesia, tras muchos siglos olvidado, el *Catecumenado bautismal*, como proceso ordi-nario de incorporación a la comunidad cristiana.

En cumplimiento de este Decreto, la Sagrada Congregación para el Culto Divino publicó en 1972 el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adul-tos*, como pauta oficial del *Catecumenado para nuestro tiempo*. Pues bien, el DGC asume el Catecumenado bautismal como *inspirador de la Catequesis en la Iglesia*: «Dado que la *misión ad gentes* es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el *catecumenado bautismal* a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora» (DGC 90). Esta es la razón por la que el nuevo DGC aborda la realidad del *Catecumenado* (88-91).

La estructura y gradualidad de dicho Catecumenado viene expuesta de modo resumido en los números 88-89 del DGC. En ellos se reproducen las etapas descri-

tas en el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. He aquí su gráfico

ETAPAS	PRIMERA: PRECATE- CUMENADO	SEGUNDA: CATECU-MENADO	TERCERA: TIEMPO DE PURIFI- CACIÓN E ILU- MINACIÓN	CUARTA: TIEMPO DE LA MIS- TAGOGÍA
DURACIÓN	Como mínimo seis meses.	Uno o dos años	La Cuaresma	Tiempo Pascual
CONTENIDOS	Se explícita el kerigma o primer anuncio de Jesucristo	Catequesis integral y sistemática	Preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación	Catequesis mistagógicas: de los ritos y símbolos sacramentales al mensaje cristiano.
FINALIDAD	Primer anuncio de Jesús en orden a la conversión a su Persona	Fundamentación de la fe en todas sus dimensiones, para su maduración integral.	Madurar las decisiones y prepararse para celebrar los tres sacramentos	Experiencia en la fe de los sacramentos y entrada consciente en la comunidad
CELEBRACIONES	Encuentros humanos y celebraciones breves	Entrada solemne Exorcismos y «entrega de los Evangelios».	Elección, Escrutinios y «entrega del Símbolo y del Padrenuestro».	Celebración del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.
FUNCIONES	Acogida	Iniciación	Purificación e Iluminación.	Contemplación e inserción comunitaria.
CATEGORÍAS DE DESTINATARIOS	Precatecúmenos o simpatizantes.	Catecúmenos u oyentes.	Elegidos, competentes e "iluminados".	Neófitos o «recién nacidos»: nuevos cristianos.

En la época de los Padres de la Iglesia, la formación propiamente catecumenal se realizaba en tres grandes etapas: El Precatecumenado-Catecumenado, la Preparación inmediata a la celebración de los sacramentos, y la Etapa de salida-continuación.

«Esta concepción patristica sigue siendo un foco de luz para el catecumenado actual y para la misma Catequesis de iniciación» (DGC 89):

La Catequesis de iniciación, «por ser acompañamiento del proceso de conversión, es esencialmente gradual; y, por estar al servicio del que ha decidido seguir a Jesucristo, es eminentemente cristocéntrica» (DGC 89).

LA FORMACIÓN PROPIAMENTE CATECUMENAL	LA PREPARACIÓN INMEDIATA AL BAUTISMO	LA ETAPA QUE SEGUÍA A LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN
Catequesis bíblica	Catequesis doctrinal	Catequesis mistagógica
Centrada en la narración de la Historia de la Salvación.	Explicación doctrinal del Símbolo y del Padrenuestro recién entregados, con sus implicaciones morales.	Ayudaba a interiorizar los sacramentos recibidos y a incorporarse a la vivencia de la comunidad.

6. El Catecumenado bautismal, inspirador de la Catequesis (DGC 90-91)

El *Directorio* presenta las *características fundamentales de la Catequesis de iniciación*, que se han de tener en cuenta a la hora de realizar cualquier tipo de proceso con adultos, jóvenes, adolescentes y niños.

Se habrá de tener en cuenta que existe una diferencia fundamental entre los catequizandos y los catecúmenos, y entre la Catequesis pos-bautismal y la prebautismal. Esta diferencia proviene de haber celebrado o no los sacramentos de la iniciación. Supuesta esta diferencia esencial, existen algunos elementos del *catecumenado (pre) bautis-*

mal que deben servir de inspiración para la *Catequesis posbautismal* en cualquiera de sus edades y etapas.

Estos elementos inspiradores son (cf. DGC 91):

1. El *catecumenado bautismal* (prebautismal) recuerda la importancia fundamental de la *función de iniciación*, constituida por la Catequesis y los sacramentos del: Bautismo, Confirmación y Eucaristía: «La Iniciación cristiana, como mediación de la Iglesia, se verifica principalmente mediante dos funciones pastorales íntimamente relacionadas entre sí: la Catequesis y la liturgia» (IC 39).

2. El catecumenado bautismal, como institución en que se realizaba y se realiza la Iniciación cristiana, es responsabilidad de toda la comunidad cristiana, con incidencia especial en los padres y padrinos. Es particularmente la institución catecumenal la que acrecienta en la Iglesia la conciencia de su maternidad espiritual. En este sentido, es cierto que «la Iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia» (IC 13b).

3. El catecumenado bautismal está impregnado por *el misterio pas-cual de Cristo* -de su Muerte y su Resurrección-. Por eso, la Catequesis que se inspira en él, tendrá muy presente el clima de la Vigilia pascual y cultivará la *espiritualidad bautismal* que de su celebración dimana.

4. El catecumenado bautismal es, también, lugar inicial *de inculturación*, pues la Iglesia, siguiendo el ejemplo de la Encarnación del Hijo de Dios, acoge a los catecúmenos integralmente, con sus características culturales, e incorpora a la catolicidad las auténticas «semillas de la Palabra» esparcidas en los individuos y en los pueblos

5. Finalmente, la concepción del catecumenado bautismal, como *proceso formativo y verdadera escuela de fe*, proporciona a la Catequesis posbautismal una dinámica y unas características que la configuran: integridad de la formación; carácter gradual, con etapas definidas; vinculación a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos; constante referencia a la comunidad cristiana, etc. Estos son rasgos típicamente catecumenales.

La Catequesis postbautismal tiene en estos elementos del catecumenado prebautismal una fuente de inspiración rica, fecunda y probada por incontables frutos de santidad y de vida cristiana producidos a lo largo de la Historia de la Iglesia. Estos elementos pueden fecundar, también, hoy, la Catequesis posbautismal, empeñada en una tarea misionera de «nueva evangelización» en los primeros pasos del tercer milenio del cristianismo.

«En síntesis, la Catequesis de iniciación,

- por ser **orgánica y sistemática**, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional;
- por ser **formación para la vida cristiana**, desborda -incluyéndola-a la mera enseñanza;
- por ser **esencial**, se centra en lo «común» para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica.
- En fin, por ser **iniciación**, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe.

Ejerce, por lo tanto, al mismo tiempo, tareas de **iniciación, de educación y de instrucción**.

Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de Catequesis» (DGC 68)

VIII. Estructura gradual de la catequesis de adultos

198. Analizada la *finalidad* de la catequesis, y descritas las *tareas* que ha de desarrollar para conseguirla, es conveniente clarificar la *estructura gradual* que debe asumir.

La *gradualidad* de la formación catecumenal era una característica clara en el catecumenado primitivo. Orígenes, por ejemplo, la compara a las etapas que recorrió el pueblo de Israel, desde su liberación de Egipto, hasta llegar a la tierra de la promesa: «Cuando abandonas las tinieblas de la idolatría y deseas llegar al conocimiento de la ley divina, entonces empiezas tu salida de Egipto. Cuando has sido agregado a la multitud de los catecúmenos y has comenzado a obedecer a los mandamientos de la Iglesia, entonces has atravesado el mar Rojo. En las paradas del desierto, cada día, te aplicas a escuchar la ley de Dios y a contemplar el rostro de Moisés que te descubre la gloria del Señor. Pero cuando llegues a la fuente bautismal, entonces, habiendo atravesado el Jordán, *entrarás* en la tierra de la promesa»²⁸⁸.

A) La catequesis de adultos es una acción gradual

Gradualidad de la catequesis

199. La formación catecumenal del adulto que se prepara para recibir el bautismo es una formación gradual²⁸⁹. La catequesis de adultos con cristianos bautizados, inspirada en el modelo catecumenal, ha de serlo también: «El desarrollo ordinario de la catequesis (con adultos ya bautizados) generalmente corresponde al orden propuesto a los catecúmenos» (RICA 297). No se trata de que la catequesis con bautizados reproduzca, *miméticamente*, el proceso catecumenal del no bautizado, ya que «su condición *difiere* de la condición de los catecúmenos» (RICA 295). La inspiración de fondo y el carácter gradual de su formación deben, sin embargo, mantenerse²⁹⁰.

Tres etapas de la catequesis de adultos inspiradas en el modelo catecumenal

200. El itinerario catecumenal para no bautizados tiene *cuatro* etapas:

- El «precatecumenado», caracterizado por la primera evangelización.
- El «catecumenado», destinado a la catequesis integral.
- El tiempo de «purificación e iluminación» para proporcionar una preparación más intensa a los sacramentos de iniciación.
- El tiempo de la «mistagogia», señalado por la nueva experiencia de los sacramentos y la entrada en la comunidad (ver RICA 7). La catequesis de adultos hará bien en asumir el espíritu de estas etapas del catecumenado bautismal.

Las dos *primeras* se refieren más directamente al proceso de búsqueda y maduración en la fe, y el catequizando adulto, ordinariamente, deberá recorrerlas. Sólo en el caso de que su conversión inicial esté firmemente asegurada se empezaría por la segunda. Las dos *últimas* etapas, situadas al final del itinerario catecumenal, están estre-

chamente vinculadas a los sacramentos de iniciación que el catecúmeno va a recibir y que, en nuestro caso, el adulto ya ha recibido. La catequesis asumirá el espíritu de estas etapas finales, tal vez condensándolas en una sola, para ayudar al adulto, al final de su proceso formativo, a renovar los compromisos de su Bautismo y Confirmación y disponerle para asumir una vida activa en el seno de la comunidad cristiana y para ser testigo de la fe en el mundo²⁹¹.

Según esto, parece conveniente que un proceso orgánico de catequesis de adultos se estructure en torno a estas *tres etapas*:

Una precatequesis (inspirada en el «precathecumenado»), que suscite o renueve, siempre que sea necesario, la conversión inicial del adulto.

La catequesis propiamente dicha, inspirada en el catecumenado bautismal.

Una tercera etapa, más directamente espiritual, explícitamente referida a la experiencia sacramental y, por lo tanto, al estrechamiento de vínculos con la comunidad y a la preparación inmediata para participar activamente en la evangelización²⁹².

Grados cualitativamente diversos

201. La gradualidad de la catequesis es algo normalmente admitido en la praxis catequética. No siempre, sin embargo, se la entiende de la misma forma ni se le da el verdadero sentido que desea la Iglesia. Frecuentemente, los diversos grados de catequesis se conciben de manera meramente *cuantitativa*. Se trata, en este caso, de acomodarse a los diferentes niveles de los adultos. Hay intentos, entre nosotros, de acomodar un mismo material catequético, en un grado más sencillo o más denso, según se trate de gentes populares o de ambientes más cultivados²⁹³. Este problema, con ser importante, es sólo un problema de adaptación al nivel psicológico de los adultos. No es éste, sin embargo, el factor que determina la gradualidad de la catequesis, que ha de darse en cualquier nivel cultural. Las etapas que estructuran un proceso de catequesis de adultos son *cualitativamente* diversas, ya que responden a los diferentes momentos que configuran el devenir de una fe adulta: la búsqueda y la decisión inicial por el Evangelio, la maduración progresiva del ser cristiano, y la preparación inmediata final que marca el paso del nivel iniciatorio, en el que se sitúa la catequesis, al nivel de una fe vivida plenamente en la comunidad.

Esta diversidad cualitativa de las etapas de la catequesis reclama un *tratamiento pedagógico propio* de cada etapa. «La catequesis apropiada está dispuesta por grados» (RICA 19).

La gradualidad de la catequesis, signo del respeto al adulto y del respeto a las exigencias de la fe

202. La *gradualidad*, tanto de la formación catecumenal como de la catequesis de adultos con bautizados, muestra el gran respeto de la Iglesia hacia la persona del adulto y a su libertad en el acto de fe. La Iglesia sabe, en efecto, que la decisión de ser cristiano, inspirada por el Espíritu, es de una densidad humana excepcional y quiere respetarla al máximo: «El acto de fe es voluntario por su propia naturaleza» (CONC. VAT. II, Decl. *Dignitatis humanae* [DH] 10). Por eso, al establecer etapas sucesivas, y en concreto la precatequesis, la Iglesia desea que el adulto disponga del tiempo suficiente «para que madure la verdadera voluntad de seguir a Cristo» (RICA 10). No quiere precipitar las cosas. Desea ir acompañando al adulto en el lento proceso de hacer verdadero cristiano. Ella sabe que «el camino espiritual de los adultos es muy variado, según *la gracia* multiforme de Dios y la *libre* cooperación de los catecúmenos» (RICA 5). Por otra parte, junto al respeto por la persona del adulto está el respeto a las exigencias de la fe que la Iglesia, por fidelidad al Evangelio, no puede

soslayar. Por eso, las diversas etapas de la formación propician que el paso de una a otra se haga con las debidas garantías de autenticidad. La Iglesia recomienda para ello un *discernimiento* y una *evaluación* (ver RICA 16. 23)²⁹⁴.

Dificultades de la gradualidad

203. La *gradualidad* de la catequesis de adultos encierra en la práctica diversas dificultades. He aquí algunas de ellas. Es más fácil delimitar las etapas de la catequesis en los adultos no bautizados. Se hace más difícil en la catequesis con bautizados, necesitados de una reiniciación. En el primer caso esa frontera es más difícil de establecer. En la dinámica de la fe, las fronteras son movedizas. El crecimiento no se produce de manera uniforme. Los momentos de gracia son distintos en un grupo de adultos. Los bloqueos son, también, muy diversos. Un adulto, superado un bloqueo, puede recuperar «de manera acelerada» el terreno perdido. Cuando el grupo de adultos es poco numeroso se hace más difícil dividir a los adultos por grados de fe. Una cierta coexistencia de diversos niveles tiene, entonces, también sus ventajas. Todo lo cual supone un llamamiento a la *flexibilidad* y al *realismo* en la praxis catequética concreta. El concepto de gradualidad y su aplicación flexible y realista deben, no obstante, mantenerse, teniendo en cuenta dos aspectos fundamentales:

Los simbolismos y ritos que, a lo largo del proceso, deben realizarse han de ser adecuados a una cultura técnica como la nuestra. Supuesta su conveniencia y necesidad, se necesita una gran creatividad pastoral para tratar de que sean verdaderamente significativos para el hombre de hoy. Se requiere, también, una gran paciencia, ya que este hombre tiene especiales dificultades para entrar en un universo simbólico que apunte hacia la trascendencia.

Hay que dejar claro que el recorrido gradual de un proceso de catequesis no se identifica, sin más, con el progreso de la vida de fe. Estructurar la catequesis por etapas es necesario, y lo quiere la Iglesia, pero el Espíritu actúa libremente en el corazón del hombre, sin tener que ajustarse a nuestras técnicas y programaciones.

B) La precatequesis

Carácter propio de la precatequesis

204. La primera etapa formativa del adulto es la *precatequesis*. Se inspira, como hemos dicho, en el «precatecumenado» que establece la Iglesia para los adultos no bautizados²⁹⁵. La precatequesis es un «tiempo de búsqueda» (RICA 6)²⁹⁶ en el que el adulto, interesado por el Evangelio, busca al Señor. Este carácter de búsqueda, con vistas a una firme opción de fe, es lo que define a esta etapa, condicionando su específica metodología²⁹⁷. La precatequesis es la acción con la que la Iglesia acoge y acompaña al hombre que, aunque bautizado en su infancia, queda ahora impactado por el anuncio del misterio de Cristo. Intuye que algo nuevo, aún no descubierto, se encierra en él. Ninguna persona se lo hizo ver o, al menos, no tiene conciencia de haber podido vivir esa ocasión. Esta *inquietud* o *interrogante* es ya fruto de la gracia²⁹⁸. El Espíritu Santo, maestro interior, suscita, sostiene y alimenta esa pequeña llama por la que el hombre busca al Dios vivo. En la precatequesis el adulto cuenta ya con un primer dato espiritual: la sed de Dios, el interés por el Evangelio²⁹⁹. Otras veces, la precatequesis se dirige a adultos en quienes la *religiosidad* está ya presente. No vienen de una situación de lejanía. Se trata, entonces, de ayudarles a descubrir el verdadero rostro del Dios de la Revelación, tal como se ha manifestado en Jesucristo. A pesar de tantos años de práctica religiosa aún no lo han descubierto. Impactados también por el anuncio del misterio de Cristo e intuyendo igualmente que algo nuevo, nunca percibido, se oculta

en él desean «a partir de su religiosidad» buscar el verdadero rostro del Dios de Jesús.

Dos posibles acentos en la precatequesis

205. En la precatequesis siempre hay, por tanto, una búsqueda:

Una búsqueda del Dios vivo, desde la indiferencia y la increencia. Corresponde a aquellos bautizados que, alejados de la fe, se interesan por el Evangelio y consienten en participar en un proceso formativo para replantearse su vida cristiana.

Una búsqueda del Dios de Jesucristo, desde una religiosidad quizá superficial y, de hecho, no cultivada y coherente, cristianamente hablando. Son adultos cuyos planteamientos religiosos necesitan ser purificados y madurados. Encontramos una analogía de estas dos acentuaciones en la misma predicación de los apóstoles. La dirigida a los gentiles acentúa más la búsqueda de Dios desde una situación de indiferencia. La dirigida a los judíos, creyentes en el Dios del Antiguo Testamento, acentúa más la búsqueda del Dios de la Nueva Alianza y del señorío de Jesucristo³⁰⁰.

La precatequesis sigue al primer anuncio, distinguiéndose de él

206. La *precatequesis* sigue al *primer anuncio*. No se identifica con él. Son dos momentos distintos de la propuesta del Evangelio. Ambos forman parte de la acción misionera de la Iglesia. Son varios los rasgos que los distinguen:

a) *Por el fin que buscan*

El primer anuncio del Evangelio busca despertar al hombre, sembrando la inquietud religiosa y el interés por la figura de Jesús. No es lo normal que, ante la propuesta evangélica, el hombre se decida instantáneamente a ser verdadero creyente. Una decisión de esa trascendencia ordinariamente requiere tiempo y debe ser madurada antes de tomarla.

La precatequesis es la encargada de acoger esa inquietud, de dialogar con el que siente ese interés, de explicar más reposadamente de qué Buena Noticia se trata, de facilitar contactos con creyentes maduros... En una palabra, se pretende ayudar al adulto a que esa inquietud inicial pueda transformarse en una decisión seria por la fe, es decir, en la conversión.

b) *Por el tiempo que necesitan*

207. — El *primer anuncio*, ordinariamente, es más informal, más rápido. Toda ocasión es buena para hacerlo: en las casas, en el trabajo, en la calle, en un viaje... Puede hacerse también de manera más organizada: predicación cuaresmal, misiones populares, ejercicios, cursillos de cristiandad... Los encuentros presacramentales, con alejados de la fe, son también ocasión propicia para el primer anuncio. De cualquier forma éste siempre es más corto en duración.

La precatequesis, en cambio, es más estructurada y sostenida. Requiere más tiempo y sosiego. Implica ya un trabajo educativo que parte de un interés inicial, al que hay que dar cuerpo. Persigue la decisión adulta por el Evangelio, que no hay que precipitar ni presionar³⁰¹.

c) *Por la distinta iniciativa que exigen*

208. — El *primer anuncio* está bajo el signo del *ir*. Supone salir para encontrar al no creyente y ofrecerle la Buena Noticia: «Id por el mundo entero y anunciad el Evangelio a toda criatura» (Mc 16,15). El evangelizador se adelanta a anunciar, toma la iniciativa de la comunicación.

La precatequesis es un momento segundo, que acoge al que viene con una inquietud. No se trata ya de ir a despertar a otro. La iniciativa parte del que muestra un interés por la fe y desea buscar respuesta.

d) *Por los agentes que los realizan*

209. — El *primer anuncio* puede y debe ser hecho por todo cristiano, en virtud de su bautismo. No se requiere una preparación especializada para hacerlo. El testimonio de vida y la palabra son el medio de anunciar a Jesucristo.

La precatequesis, que es ya una primera educación más estructurada, requiere una preparación adecuada en los agentes y una misión especial conferida por la Iglesia, sea cual sea el modo en que se lleva a cabo: en grupos, mediante acompañamiento individual...

En la modalidad individual sería de desear que aquél que ha suscitado el interés por la fe en un alejado pudiera acompañarle hasta la firme adhesión inicial. No siempre es posible, y por ello la comunidad cristiana debería disponer de unos cuantos testigos vivos que pudieran hacer este primer acompañamiento y a quienes ella les confiase tal misión³⁰².

La precatequesis busca la conversión

210. La acción misionera de la Iglesia, en su conjunto, busca la *adhesión* de los hombres a Jesucristo, de forma que «creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan con sinceridad a Él» (AG 13). Trata de lograrlo mediante el primer anuncio y la precatequesis, que son, como hemos visto, dos momentos de la acción misionera. La *conversión* al Evangelio implica varios aspectos, profundamente unidos entre sí: la aceptación de *Dios* como referencia última de la vida, el reconocimiento de Jesús como *Señor*, el sentirse arrancado del *pecado* para poder llegar a ser un hombre nuevo y el deseo de incorporarse a una *comunidad cristiana* donde vivir, con otros, la fe³⁰³. «El anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón. Adhesión a las verdades que, en su misericordia, el Señor ha revelado, es cierto. Pero aún más, adhesión al programa de vida que Él propone. En una palabra, adhesión al reino, es decir, al «mundo nuevo», al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio» (EN 23).

Implicaciones pastorales de la precatequesis

a) *Discernir qué tipo de precatequesis conviene al grupo y si la necesita realmente*

211. Se impone un *discernimiento* en cada situación concreta para determinar el tipo de precatequesis que necesita un grupo de adultos. Conviene incluso decidir si, tratándose de cristianos practicantes, necesitan «en rigor» de una precatequesis o pueden comenzar por la catequesis propiamente dicha. Para realizar este discernimiento podemos señalar estos tres criterios. Ver si hay o no una voluntad firme de seguir a Cristo. Acaso descubramos otros móviles por los que acceden a la catequesis (novedad, esnobismo, deseo superficial...). Calibrar si los adultos han captado suficientemente el *carác-*

ter gratuito de la oferta salvadora o están más bien guiados por un voluntarismo moral. En este caso, «muy frecuente», la precatequesis es necesaria para comenzar el proceso formativo con la verdadera motivación que es la de un tesoro ya descubierto. Sopesar «en el otro extremo» si les mueve un verdadero deseo de *cambiar* el estilo de vida cristiana que traen o sólo vienen pidiendo a la catequesis más conocimientos o un grupo de amistad. Si aplicamos estos criterios seguramente concluiremos que, en una buena mayoría de los casos, se necesita algún tipo de precatequesis, aunque sea más breve. Pudiera parecer, superficialmente, que en la catequesis de adultos que se realiza con creyentes practicantes la precatequesis será menos necesaria y más fácil. No siempre, sin embargo, es así. Muchos cristianos, en efecto, parecen estar ya vacunados respecto a la fe, y la novedad del Evangelio y el redescubrimiento gozoso del Señor penetra más difícilmente en ellos. El problema se sitúa, en este caso, en un replanteamiento serio de la conversión. Haríamos bien, entonces, en aplicar la recomendación que la Iglesia dirige a propósito de los catecúmenos: «El tiempo precedente o "precatecumenado" tiene gran importancia y no se debe omitir ordinariamente» (RICA 9).

b) *La precatequesis relaciona el mensaje evangélico con la experiencia humana*

212. Es imprescindible que la precatequesis sepa unir la semilla de la *Palabra* con la tierra de la experiencia humana³⁰⁴. Hay que tener en cuenta que la acción de Dios actúa en todo ser humano y que, por tanto, en el hombre existe «oculto» un deseo de absoluto y una sed de trascendencia que hay que saber despertar. La Palabra de Dios cae en un terreno en cierto modo abonado. La precatequesis ha de suscitarse y remover esas «semillas de la Palabra» ocultas en el hombre. De esta forma, el anuncio evangélico conecta con lo que hay ya de vida nueva en él³⁰⁵. Esas experiencias, hondas de sentido humano, han de ser confrontadas con el kerigma evangélico, es decir, con el anuncio del Evangelio. En él hay unas *constantes*, presentes ya en la predicación de los apóstoles. Esos elementos, siempre presentes en la predicación de la Iglesia a lo largo de la historia, son el núcleo referencial del contenido de la precatequesis, cuya tarea no es otra que la de hacer «una explicación del Evangelio adecuada a los candidatos» (RICA 11)³⁰⁶. El anuncio evangélico es la luz que ilumina la búsqueda del hombre, sus *experiencias más profundas*³⁰⁷. En la precatequesis, el adulto no sólo reconoce que su búsqueda es iluminada por el Evangelio, sino que es transfigurada, comprendida y vivida de otra manera, de modo que su sed queda saciada. «El Señor [...] satisface todas sus exigencias, más aún, las colma infinitamente» (AG 13). La figura de la samaritana (Jn 4,5-42) es un ejemplo paradigmático de la persona que ve colmado con creces lo que busca. Esta búsqueda es muy *variada* y los modos de acceso al Evangelio son, por tanto, muy diversos. Por eso, en esta interrelación entre mensaje y vida, la precatequesis ha de moverse con gran libertad y flexibilidad. La atención a las inquietudes e interrogantes del adulto es más importante que el seguimiento rígido de un programa de precatequesis preestablecido. Esta *libertad de adaptación* y el acento de *anuncio gozoso* de la Buena Nueva, sin imponer exigencias a quien aún no se ha decidido por el Evangelio, son rasgos que definen también el carácter propio de la precatequesis.

c) *Crear un servicio de acogida y formación en las comunidades cristianas*

213. Es muy importante que el primer anuncio realizado en nuestros contextos sea recogido por una precatequesis adecuada. La organización de este *servicio de acogida y formación* es posible y urgente. La acción desarrollada en él puede durar varios meses y es el puente adecuado para la catequesis orgánica. Pensamos en concreto, como queda apuntado, que las charlas cuaresmales, los ejercicios espirituales, las misiones populares... y otras acciones similares, de marcado acento misionero, deben ir seguidas de la invitación a continuar madurando en la fe en ese espacio formativo que es la precatequesis. Muchos encuentros presacramentales podrían, también, tener ahí una continuidad. Caben dos formas de realizar la precatequesis: una

de manera *grupal*, reuniendo a aquellos adultos en actitud de búsqueda y ayudándoles a realizarla; y otra de manera *individual*, en la que una persona «o una pareja» es acompañada en su búsqueda por otra persona u otra pareja creyentes. Fundamentalmente se trata, en este caso, de que estos *acompañantes* comuniquen su propia experiencia de fe, en un diálogo vital sobre el discurrir ordinario de la vida, y donde ellos testifiquen la salvación y plenitud que aporta el Evangelio. Dado que los grados de la formación catequética son, como hemos visto, cualitativamente diversos, este primer grado formativo debe tener cierta *unidad en sí mismo*. Hay que tender a que muchos adultos de nuestras parroquias puedan seguirlo. Toda comunidad cristiana debería contar con este servicio de acogida y formación precatequética. Unos laicos bien preparados podrían asumirlo. En conexión con él, las mismas parroquias o las zonas organizarán la catequesis de adultos propiamente dicha, de duración obviamente más larga, y de una asistencia y participación, por tanto, más costosa. Es importante que una gran mayoría de los adultos puedan recibir, al menos, este *primer grado* de formación cristiana³⁰⁸.

C) La catequesis propiamente dicha

Un tiempo de maduración

214. Si la precatequesis es un tiempo de *búsqueda* con vistas a una opción por el Evangelio, la catequesis es un tiempo de *maduración* con vistas a la confesión de fe³⁰⁹. «Es un tiempo prolongado [...] en el que se les ayuda (a los candidatos) para que lleguen a la madurez las disposiciones de ánimo manifestadas a la entrada» (RICA 19)³¹⁰. No se trata de desarrollar ahora el contenido de esta etapa central. En realidad se ha hablado de ella en los capítulos anteriores. Se han indicado las características que la definen, al señalar que se trata de un proceso orgánico, integral y básico de formación cristiana. Se ha mostrado, asimismo, su finalidad: hacer que madure la vinculación a Jesucristo, en la Iglesia, para el servicio al mundo. También se han recordado las diversas tareas por las que se realiza esa finalidad:

conocimiento sapiencial del misterio de la salvación,
ejercitarse en la práctica de la vida cristiana,
iniciación en la oración y vida litúrgica,
aprender a cooperar en la evangelización y edificación de la Iglesia³¹¹.

Un paso cualitativo dentro de la continuidad

215. La catequesis propiamente dicha, como segundo grado de formación cristiana, supone *un paso cualitativo* respecto a la precatequesis. Aquí se trabaja ya con una decisión firme de seguir a Cristo. Se trata de alimentar y educar esa decisión. El gozo de lo descubierto es el verdadero motor de toda la formación³¹². La experiencia de muchos grupos de catequesis de adultos nos dice que muchos cristianos progresan poco en el crecimiento de su fe porque el impulso del descubrimiento inicial, en la precatequesis, fue poco profundo. No hay que precipitarse para pasar a este segundo grado formativo. Es en el primero donde se gestiona lo esencial, dedicado como está a descubrir el tesoro del Evangelio y a gustar la novedad de ese descubrimiento³¹³. «La catequesis [...] sólo se despliega sobre la base de ese descubrimiento gozoso [...] Esto sólo es posible hacerlo con el que se ha visto cautivado por la novedad del Evangelio» (CC 45). Es muy importante, por eso, que la catequesis sepa empalmar con el gozo descubierto en la precatequesis. La catequesis pretende, «no lo olvidemos», ahondar en la vinculación a Cristo, en la pertenencia a la comunidad eclesial y en el compromiso evangelizador en el mundo. La llama de esa finalidad ha de estar siempre viva en esta segunda etapa. «Las verdades que se profundizan en la catequesis son las mismas que hicieron mella en el corazón del hombre al escucharlas por primera vez. El hecho de conocerlas mejor, lejos de embotrarlas y agostarlas,

debe hacerlas aún más estimulantes y decisivas para la vida» (CT 25).

Un caminar de toda la persona

216. El proceso catequizador es un caminar de *toda* la persona (entendimiento, memoria, voluntad, afectividad) que avanza en las diferentes dimensiones de la fe³¹⁴. Se trata de propiciar un nuevo nacimiento (ver Jn 3,5), por el que el adulto pasa del hombre viejo al hombre nuevo (ver Col 3,5-10). Este caminar de toda la persona ha quedado muy bien definido en el sentir conciliar: es «formación y noviciado, convenientemente prolongado, de toda la vida cristiana» (AG 14). El RICA, inspirándose en el Concilio, define también a esta etapa como «una formación de la vida cristiana en su integridad» (RICA 98). Y con una expresión muy precisa concreta así esta tarea: «El catecumenado está destinado a la catequesis integral» (RICA 7).

D) La última etapa. Más directamente espiritual

Un período final recapitulativo

217. Esta tercera etapa de formación cristiana corresponde, como ya se ha indicado, al tiempo de «purificación e iluminación» y al tiempo de la «mistagogia» del catecumenado bautismal. Dos etapas que, en nuestra catequesis de adultos, pueden muy bien fundirse. Se trata de un tiempo más breve, en el que los adultos, ya catequizados propiamente en la segunda etapa, recapitulan y gustan lo vivido en ella y asumen públicamente los compromisos de los sacramentos de la iniciación cristiana, que ellos ya recibieron.

Este carácter *sacramental*, con las implicaciones *comunitarias* y *misioneras* derivadas de ellos, es el que da a esta última etapa su especificidad propia, dotada de un clima altamente espiritual³¹⁵. «Este período se ordena más bien a la formación espiritual que a la instrucción doctrinal» (RICA 25).

Una interiorización de los sacramentos de la iniciación cristiana ya recibidos

218. En la etapa final de la catequesis los adultos aprenden a interiorizar y gustar los sacramentos. Muchos no habrán conocido las riquezas encerradas en su bautismo y en su confirmación y, sobre todo, nunca las habrán revivido a fondo. Ahora es el momento adecuado para hacerlo³¹⁶.

En el clima de unas celebraciones eucarísticas finales, inspiradas en las misas de neófitos del tiempo de la «mistagogia», los adultos saborearán el espíritu de los *sacramentos de la iniciación cristiana* y captarán su intrínseca unidad, derivada del misterio pascual³¹⁷: «Los fieles, incorporados a la Iglesia por el Bautismo, quedan destinados por tal carácter al culto de la religión cristiana y, regenerados como hijos de Dios, tienen el deber de confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia. Por el sacramento de la Confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con la fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se obligan con mayor compromiso a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo. Participando del Sacrificio Eucarístico, fuente y cima de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos juntamente con ella [...] Después, una vez saciados con el cuerpo de Cristo en la asamblea sagrada, manifiestan concretamente la unidad del Pueblo de Dios, aptamente significada y maravillosamente producida por este augustísimo sacramento» (LG 11).

a) *Reafirmación personal del Bautismo*

219. El Bautismo no es reiterable, ya que sólo se recibe una vez. Pero se pueden revivir y renovar sus promesas. Esta reafirmación personal del bautismo podría realizarse, en esta etapa final del proceso catequizador, por medio de diversas acciones. Entre ellas podrían señalarse las siguientes:

Una catequesis sobre el Bautismo que ayude a interiorizar y profundizar en los rasgos que lo definen (31). Algunos grupos catequéticos acostumbran a hacerlo apoyándose en algunas figuras bautismales que proponen los evangelios: Nicodemo (Jn 3,1-21), la samaritana (Jn 4,1-42), el paralítico de Betsaida (Jn 5,1-18), el ciego de Siloé (Jn 9,1-41)...³¹⁸

La entrega del Símbolo que, acompañada de un breve comentario del mismo, puede interiorizarse en unos pocos encuentros. Juan Pablo II sugiere «una utilización más concretamente adaptada» (CT 28) de esta entrega del Símbolo, en la que los adultos puedan encontrar, a modo de síntesis final, todo lo que a lo largo de la catequesis han descubierto y vivido³¹⁹.

La entrega del Padre nuestro que, condensando la iniciación a la oración realizada a lo largo del proceso catequético, ayude a los adultos a interiorizar las actitudes básicas de la relación con Dios, que brotan del don de la filiación divina que el Bautismo otorgó³²⁰.

La renovación de las promesas del Bautismo realizada, a ser posible, en la Vigilia pascual con toda la comunidad cristiana, y en la que, junto a la renuncia al hombre viejo, los adultos realizan la confesión pública de la fe, meta final, «como se indicó», de la catequesis de adultos.

b) *Celebración del sacramento de la Reconciliación*

220. El sacramento de la Reconciliación es muy importante en la catequesis de adultos. De alguna manera se podría decir que es el sacramento de la catequesis con los adultos bautizados, ya que sella y significa ese reencuentro con Dios que propicia la catequesis. Sabido es que la Iglesia antigua lo consideraba como un segundo Bautismo³²¹. Por eso, la etapa final de la catequesis es especialmente apta para el gozo del perdón y la acogida de Dios, otorgados a un hijo suyo que, acaso, ha vivido largos años lejos del hogar paterno. El sacramento de la Reconciliación celebrará este reencuentro del adulto catequizado con Dios que, lentamente, se ha ido preparando a lo largo de toda la formación³²².

c) *Reafirmación personal de la Confirmación*³²³

221. Esta etapa final es también propicia para que los adultos catequizados se reafirmen personalmente en la Confirmación que, acaso, recibieron hace ya mucho tiempo. Es preciso penetrar en el espíritu de este sacramento y renovar el compromiso evangelizador que pide. Para ello se sugieren, también, algunas posibles acciones:

Realizar con gozo la catequesis de la Confirmación, en la que los adultos tomen conciencia de su incorporación a la misma misión de Cristo y descubran cómo reciben para ello una especial fortaleza del Espíritu Santo. Esta catequesis ha de propiciar el deseo de convertirse en agentes activos de la nueva evangelización³²⁴.

Estudiar y analizar el plan concreto de evangelización de la Iglesia particular y,

también, el de la parroquia: sus objetivos prioritarios, acciones concretas, cauces de corresponsabilidad, coordinaciones necesarias... ya que ése es el marco al que los adultos han de referir su compromiso apostólico.

Discernir, en contacto con los miembros del grupo y otros adultos de la comunidad cristiana que acuden al grupo a apoyar y testimoniar su trabajo apostólico, el lugar o los lugares donde cada uno va a vivir su vocación apostólica. El presbítero de la comunidad tiene aquí una importante misión que desempeñar.

Manifiestar públicamente, en la celebración final, la decisión de hacer suya la misión de Cristo, concretizando en lo posible la forma de realizar dicho compromiso apostólico.

d) *Celebrar en profundidad la Eucaristía, centro de la vida de la comunidad cristiana*

222. La celebración de la *Eucaristía*, en la catequesis de adultos, es «normalmente» una acción que se realiza a lo largo de todo el proceso de catequización. Ahora es el momento de interiorizar lo más profundamente posible este gran sacramento, «fuente y cima de toda la vida cristiana» (LG 11). Esta interiorización puede conllevar:

Una catequesis de la Eucaristía, que ayude a descubrir y gustar sus múltiples facetas. Algunos grupos, en esta etapa final, optan por tener unas eucaristías especiales, a modo de las «misas de neófitos», donde van reviviendo y celebrando, paso a paso, los diferentes aspectos del sacramento: cena del Señor, fracción del pan, sacrificio de Cristo, memorial de la Nueva Alianza, acción de gracias, prenda de la gloria futura...

Concretar en el grupo, con la presencia del presbítero y otros miembros de la comunidad, la forma de vivir en adelante la vida comunitaria. La Eucaristía significa y realiza la unión de los discípulos de Cristo y nos hace disfrutar de la fraternidad cristiana, que es un don del Espíritu: la comunión (koinonía). Este es un momento oportuno para estrechar los lazos del grupo que termina la catequesis con la comunidad cristiana que le va a acoger³²⁵.

Una celebración eucarística final, que cierra el proceso catequético en comunión con los otros hermanos de la comunidad. En esta Eucaristía conclusiva se pueden incluir algunas de las acciones que se han señalado para la interiorización de los otros sacramentos de la iniciación. «Procesos catequéticos diversos podrán con toda razón concluirse o expresarse en la Vigilia pascual de las comunidades cristianas con la profesión de fe y la renovación de los compromisos bautismales» (CC 96).

NOTAS

²⁸⁸ ORÍGENES, *Hom. in Jos* 4,1; ver *Hom. in Num* 26,4.

²⁸⁹ La gradualidad de la formación catecumenal, recordada por el Concilio, ha sido establecida claramente por la Iglesia en el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*: «Restáurese el catecumenado de adultos, distribuido en *varias etapas* (pluribus gradibus)» (SC 64). «Los catecúmenos y neófitos han de ser *gradualmente* (gradatim) educados para que conozcan y vivan la vida cristiana» (PO 6). «La iniciación de los catecúmenos se hace *gradualmente*» (RICA 4). «En este camino hay *grados o etapas*» (RICA 6). En rigor, los *grados*, de carácter celebrativo y puntual, son los «pasos» o «puertas» que dan acceso a las diversas etapas. En el catecumenado oficial de la Iglesia hay cuatro etapas y, entre ellas, tres grados (cf. RICA 6. 7).

²⁹⁰ Sobre el conjunto de la *inspiración catecumenal* de la catequesis de adultos ya nos hemos expresado en el capítulo III, apartado C. Aquí sólo desarrollamos lo que concierne a la *gradualidad* de la acción catequética.

²⁹¹ En *La catequesis de la comunidad* se expresa así el carácter sacramental de la última etapa de la catequesis de adultos: «Procesos catequéticos de adultos podrán, con toda razón, concluirse o expresarse en la *Vigilia Pascual* de las comunidades cristianas con la *profesión de fe* y la renovación de los compromisos bautismales» (CC 96).

²⁹² El Consejo Internacional para la Catequesis, en su reciente documento *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana*, propone también tres etapas para la catequesis de adultos: «El *precatecumenado*, que pone al adulto ante el compromiso de la conversión mediante el primer anuncio o kerigma; el *catecumenado*, que introduce a los adultos en la fe católica en sus elementos fundamentales, en el Credo, en la celebración litúrgica, en la vida cristiana; la *mistagogia*, por la que el neófito profundiza la doctrina cristiana abriéndose a un desarrollo ulterior que complete la catequesis de base» (n. 67).

²⁹³ En la *catequesis infantil*, por ejemplo, siempre han existido diversos grados, según el nivel de la edad evolutiva en que se encontrase el niño. En este caso, el catecismo de primer grado es para los niños pequeños, el de segundo grado para los medianos y el de tercer grado para los niños mayores. Junto a esta acomodación a la edad, siempre necesaria, hoy se impone, dada la extensión del proceso de secularización en las familias, una catequesis infantil *cualitativamente gradual*, en la que se tenga en cuenta que muchos niños no reciben de sus padres el despertar religioso que favorezca la fe inicial que exige su bautismo. La *catequesis de adultos* es, en este caso, modelo inspirador de la *catequesis infantil*, a la que sugiere cuidar la precatequesis que supla, en la comunidad, lo que en la familia no se da. También lo es de la *catequesis juvenil*, ya que muchos jóvenes solicitan el sacramento de la Confirmación sin una fe inicial suficiente.

²⁹⁴ Una muestra de este doble respeto de la Iglesia a la persona del adulto y a las exigencias de la fe está en los diferentes *nombres* que la Iglesia utiliza para los que se encuentran en las diversas etapas del catecumenado bautismal. Se distingue muy bien entre el *no cristiano*, a quien se anuncia el Evangelio (RICA 9); el *simpatizante* (n. 12), que, aunque no crea todavía, está ya inclinado a la fe; el *catecúmeno* (n. 17-18), firmemente decidido a seguir a Jesús; el *elegido o competente* (n. 24), llamado para recibir el bautismo; el *neófito* (n. 37), recién nacido a la luz por el bautismo; el *fiel cristiano* (n. 39), maduro en la fe y miembro activo de la comunidad cristiana. La riqueza de esta *terminología* manifiesta la seriedad de ese proceso gradual, que la Iglesia desea para llegar a ser verdaderamente cristiano.

²⁹⁵ Cf. RICA 9s.

²⁹⁶ Traducimos directamente del latín: «*tempus investigationis*» (RICA 6.7).

²⁹⁷ El *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, al describir a los destinatarios, los define precisamente a partir de esta búsqueda: «El *Ritual de la iniciación cristiana* se destina a los adultos que, al oír el anuncio del misterio de Cristo, y bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, consciente y libremente *buscan* al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión» (RICA 1).

²⁹⁸ La Iglesia ha considerado siempre que no sólo el *crecimiento de la fe* (augmentum fidei) es fruto de la gracia, sino que hasta el mismo *inicio de la fe* (initium fidei), «la inclinación misma a creer», también lo es (ver Concilio de Orange, can 5; Dz 375).

²⁹⁹ El RICA dice de los precatecúmenos: «Aunque todavía no crean plenamente muestran, sin embargo, alguna *inclinación* a la fe cristiana» (RICA 12).

³⁰⁰ S. Pablo en el Areópago de Atenas, por ejemplo, suscita la pregunta por el «Dios desconocido», al que los atenienses tienen dedicado un altar (ver Hch 17,16-31). S. Pedro, en cambio, ante los judíos, sabiendo que aceptan a Dios, trata de mostrar su acción al resucitar a Jesucristo, a quien ellos condenaron (ver Hch 2,22-36).

³⁰¹ Dado que la precatequesis tiene como finalidad propiciar la conversión y esta decisión es libre, su dura-

- ción es variable y no se puede determinar *a priori*. El RICA se expresa de esta forma: «Espérese a que los candidatos, según su disposición y condición, tengan el *tiempo necesario* para concebir la fe inicial y para dar los primeros indicios de su conversión» (RICA 50).
- ³⁰² «Los cristianos, en cuanto les sea posible, comienzan a poner a prueba las almas de aquellos que quieren ser sus auditores y tratan de formarlas en particular» (ORÍGENES, *Contra Celso*, III 51).
- ³⁰³ Estos rasgos de la *conversión cristiana*, descritos por el Concilio (ver AG 13), han sido comentados en CC 41. A menudo, la adhesión al Evangelio es descrita con dos expresiones conjuntas: «fe inicial» y «conversión inicial» (ver RICA 50. 68). Con ello se hace eco de la doble expresión empleada por Jesús ante el anuncio del Evangelio: «*Convertíos* (metanoia) y *creed* (pistis) *en la Buena Nueva*» (Mc 1,15). La *fe iniciales*, entonces, la acogida cordial de la acción divina y la *conversión iniciales*, el deseo moral del cambio de vida. Otros textos del Nuevo Testamento (Hch 3,19; 26,20) también utilizan dos expresiones: *metanoia* (conversión) y *epistrofê* (volver a). Apuntan, igualmente, a la dimensión *moral y teologal* de la adhesión al Evangelio. Cuando en los textos oficiales se utiliza sólo la expresión «conversión», para describir la adhesión al Evangelio, hay que entender que engloba tanto la dimensión teologal como la moral. Por ejemplo, hablando de la precatequesis, el RICA afirma: «El primer grado, etapa o escalón es cuando el catecúmeno se enfrenta con el problema de la *conversión*» (RICA 6). La importancia fundamental de la *conversión* en la vida cristiana ha sido puesta de relieve por *La verdad os hará libres*: «La *conversión* ha de estar en el primer plano de las preocupaciones y atenciones de la comunidad eclesial. La conversión personal sigue siendo piedra angular para el cristiano y para la comunidad eclesial» (VL 54).
- ³⁰⁴ La imagen de la Palabra de Dios fecundando la tierra de la *experiencia humana* ha sido recogida por el Concilio: «La semilla, que es la Palabra de Dios, al germinar en tierra buena, regada con el rocío celestial, absorbe la savia, la transforma y la asimila para dar al fin fruto abundante» (AG 22).
- ³⁰⁵ «La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que entre ellos hay, como *preparación evangélica*, y dado por quien ilumina a todos los hombres, para que al fin tengan la vida» (LG 16). «Esto vale no solamente para los cristianos, sino para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra *la gracia* de modo invisible» (GS 22). «El Espíritu Santo llama a todos los hombres a Cristo por las *semillas de la Palabra y la predicación del Evangelio*» (AG 15).
- ³⁰⁶ En *La catequesis de la comunidad* se han recogido estas *constantes* que aparecen en el kerigma de los apóstoles, tal como es descrito en los Hechos y en otros escritos del Nuevo Testamento: «Hay en él unas *constantes*, inalterables al paso del tiempo, y que configuran toda la misión de la Iglesia, tales como el anuncio del *reinado de Dios*, el reconocimiento actual de Jesús como *Señor*, la aceptación del *amor gratuito de Dios* y de su juicio de misericordia, la *conversión* a la justicia del Evangelio, el don del *Espíritu*, el *bautismo* para el perdón de los pecados, el llamamiento a constituirnos en comunidad cristiana, la invitación a ser *testigos* "en medio del mundo" de la *resurrección de Jesús*» (CC 21).
- ³⁰⁷ La importancia de la experiencia humana en la catequesis ha sido subrayada por el Directorio General de Catequesis: «La catequesis debe preocuparse por orientar la atención de los hombres hacia sus *experiencias* de mayor importancia, tanto personales como sociales» (DGC 74).
- ³⁰⁸ En cuanto a la manera de denominar a esta primera etapa formativa, hemos utilizado la expresión «precatequesis» por analogía en el «precatecumenado». También podríamos referirnos a ella como al «primer grado de catequesis», por ser la primera etapa de la formación catequética. En otras ocasiones, se la ha denominado «catequesis misionera» porque tiene como objetivo la conversión (ver CC 50).
- ³⁰⁹ Las etapas del catecumenado bautismal son calificadas por el RICA como etapas de «búsqueda y maduración» (RICA 6. 7). Siendo el precatecumenado el tiempo de *búsqueda*, las tres etapas catecumenales restantes son etapas de *maduración* en la fe.
- ³¹⁰ La catequesis como maduración en la fe es un tema reiterativo en el DGC. Ver por ejemplo: DGC 21: «La catequesis debe ser considerada como la forma de acción eclesial que conduce a la *madurez* de la fe tanto a las comunidades como a cada fiel».
- ³¹¹ Hablando de estas *tareas*, el RICA muestra cómo la Iglesia desea que, durante el catecumenado, los adultos «sean iluminados por la fe, dirijan su corazón a Dios y se promueva su participación en el misterio litúrgico, se impulse su actividad apostólica, y toda su vida se nutra según el espíritu de Cristo» (RICA 99). Con estas palabras, el RICA vuelve, así, a recordar los «*cuatro caminos*» de la formación catecumenal (n. 19).
- ³¹² La relación entre las dos etapas ha sido muy bien definida por Juan Pablo II en *Catechesi tradendae*: «Gracias a la *catequesis*, el *kerigma evangélico* "primer anuncio lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe" se profundiza poco a poco, se desarrolla en sus corolarios implícitos, explicado mediante un discurso que va dirigido también a la razón, orienta-

- do hacia la práctica cristiana en la Iglesia y en el mundo» (CT 25).
- ³¹³ Orígenes también recomienda no comenzar la catequesis propiamente dicha si no se dan las disposiciones previas requeridas: «Cuando estos oyentes han mostrado suficientemente los progresos en la voluntad de vivir bien son introducidos a la catequesis» (ORÍGENES, *Contra Celso*, 3,57).
- ³¹⁴ «Se trata, por tanto, de que "el hombre entero" (CT 20) se vea impregnado por la palabra de Dios, ya que la catequesis apunta *al fondo* del hombre» (CT 52). Como indica el Concilio Vaticano II, «es la persona del hombre la que hay que salvar, [...] el hombre *concreto y total*, con el cuerpo y alma, con corazón y conciencia, con inteligencia y voluntad (GS 3)» (CC 131).
- ³¹⁵ «El tiempo de la mistagogía está “señalado por la nueva experiencia de los *sacramentos* y de la *comunidad*”» (RICA 7). «La índole y la fuerza propia de esta etapa procede de la experiencia personal y nueva de los *sacramentos* y de la *comunidad*» (RICA 40). «Tiempo de gozo y alegría espiritual es éste en el que nos encontramos. Han llegado los días de las bodas espirituales, objeto de nuestro anhelo y de nuestro amor» (S. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 1,1).
- ³¹⁶ Haremos bien en asumir, entre nosotros, aplicándolo a la situación de unos adultos ya bautizados, el espíritu con el que los Santos Padres deseaban que se viviera esta etapa: «ha llegado el momento de hablarlos de los misterios y de hacerlos conocer todo lo relativo a los sacramentos» (S. AMBROSIO, *De mysteriis*, 1). «Ya hacia tiempo que deseaba, hermanos queridísimos e hijos de la Iglesia, tratar con vosotros de estos espirituales y celestiales misterios» (S. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 19,1).
- ³¹⁷ «Los tres *sacramentos de la iniciación cristiana* se ordenan entre sí para llevar a su pleno desarrollo a los fieles, que ejercen la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo» (RICA, Observaciones generales, 2). Los sacramentos del *Bautismo* y la *Confirmación* están estrechamente unidos, y es preciso captar esta vinculación: «Al enlazar ambos sacramentos se significa la unidad del misterio pascual, y el vínculo entre la misión del Hijo y la efusión del Espíritu Santo, y la conexión de ambos sacramentos, en los que descende una y otra persona divina juntamente con el Padre sobre los bautizados» (RICA 34).
- ³¹⁸ El *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, en sus «observaciones generales» (n. 3-6), desarrolla con sobriedad y profundidad los rasgos que definen la *dignidad del Bautismo*.
- ³¹⁹ El RICA señala que los catecúmenos, «para que se impregnen sus mentes del sentido de Cristo Redentor», pueden ahondar en el Evangelio de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro, donde Cristo aparece como *agua viva*, como *luz* y como *resurrección y vida* (RICA 157).
- ³²⁰ «Nosotros encerramos en estos pocos versículos toda la enseñanza de la fe» (S. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 5,12). «Se les explica frase por frase la doctrina encerrada en el Símbolo y en las Escrituras, primero literalmente, y luego su sentido espiritual» (EGERIA, *Itinerario*, 46). «Este es el Símbolo cuyo contenido ha sido enseñado con las Escrituras cuando erais catecúmenos, pero que bajo esta fórmula resumida os servirá, una vez fieles, para testimoniar vuestra fe y para progresar en ella» (S. AGUSTÍN, *Sermones*, 212,2).
- ³²¹ «Desde las actitudes básicas que lo configuran (al Padre nuestro), la autenticidad de la iniciación catecumenal en la oración y celebración queda asegurada» (CC 231).
- ³²² TERTULIANO, *De Poenitentia*, VII 10.
- ³²³ Para la celebración del sacramento de la Reconciliación y su catequesis se debe consultar la instrucción pastoral *Dejaos reconciliar con Dios*, aprobada por la CEE (abril 1989).
- ³²⁴ Algunos grupos catequéticos realizan, en esta etapa final, una iniciación expresa a la *revisión de vida*, método formativo que, concluida la catequesis, puede guiar el compromiso evangelizador del adulto catequizado.
- ³²⁵ El Concilio ha recordado a los presbíteros cómo deben preocuparse por «formar una genuina *comunidad cristiana*» (PO 6). También ha subrayado la importancia de la Eucaristía para crear esos lazos comunitarios: «Ninguna comunidad se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la santísima *Eucaristía*, por la que debe, consiguientemente, comenzarse toda educación en el *espíritu de comunidad*» (PO 6). En la Eucaristía, los cristianos «manifiestan concretamente la *unidad* del Pueblo de Dios» (LG 11). El *Espíritu comunitario* que desea la Iglesia para el tiempo de la «mistagogia» es el que ha de inspirar esta última etapa de la catequesis: «La etapa de la "mistagogia" tiene gran importancia para que los neófitos, ayudados por los padrinos, traben *relaciones* más íntimas con los fieles y les enriquezcan con la renovada visión de las cosas y con un nuevo impulso» (RICA 39). «En tiempo de la "mistagogia" participen (los fieles) en las *misas de los neófitos*, abrácenlos con caridad, ayudándolos para que se sientan gozosos en la comunidad de los bautizados» (RICA 41).

